

LA COBERTURA DE LA PRENSA EN TORNO A TARIFAS DE AGUA EN UNA DEMARCACIÓN CON BAJA DISPONIBILIDAD *PER CÁPITA*

Javier CARRIÓN GUILLÉN¹
María de Lourdes MORALES FLORES²
Jorge HERNÁNDEZ VALDÉS³
Cruz GARCÍA LIRIOS⁴

SUMARIO: I. *Introducción*. II. *Disponibilidad hídrica*. III. *Conflictos derivados de la disponibilidad hídrica*. IV. *Teorías de sistemas tecnológicos, informacionales y comunicacionales*. V. *Método*. VI. *Resultados*. VII. *Discusión*. VIII. *Anexo*. IX. *Referencias*.

I. INTRODUCCIÓN

Los estudios de la sustentabilidad hídrica han establecido relaciones significativas entre las situaciones de escasez y almacenamiento del agua. Tal relación ha sido matizada por la cobertura de los medios impresos respecto a la problemática en referencia al sistema de creencias de abundancia o escasez de agua. Las investigaciones sobre el tema han demostrado que las creencias

¹ Doctor en administración por la UNAM y profesor en la Escuela Nacional de Trabajo Social; investigador SNI nivel 1.

² Doctora en educación por la UAP, profesora en la Escuela Nacional de Trabajo Social de la UNAM y en la Universidad Autónoma del Estado de México, Unidad Huehuetoca.

³ Doctor en ciencias políticas por la UNAM y profesor en la Escuela Nacional de Trabajo Social en la misma Universidad.

⁴ Doctor en psicología por la UNAM y profesor en la Universidad Autónoma del Estado de México, Unidad Huehuetoca.

antropocéntricas relativas a la abundancia de agua propician el derroche del recurso. En contraste, la información alusiva a la escasez ha incidido en las creencias ecocéntricas determinantes del cuidado del agua.

Es cierto que la situación de escasez influye en las percepciones, decisiones y acciones de consumo, pero entre los hechos de desabasto y fugas, los medios de comunicación parecen sesgar las situaciones hasta un punto tal que la información pudiera influir en el sistema de creencias de los usuarios del servicio público. Una noticia sobre el deterioro de la red de abastecimiento podría influir en el almacenamiento indiscriminado de agua y, eventualmente, en los conflictos por el incremento de tarifas y el acaparamiento.

Por ello, una revisión sistemática y retrospectiva de la cobertura de los medios de comunicación respecto a las fugas de agua, podría incentivar la discusión respecto a su incidencia en las creencias de los usuarios de la red pública hídrica. Tal investigación sería preliminar si se pretende explicar la acción organizada de los usuarios respecto a la variabilidad de la disponibilidad de agua en una demarcación.

El poder de los medios de comunicación sobre la opinión pública los hace elegibles como instrumentos por excelencia de legitimación de las políticas públicas. En este sentido, las problemáticas hídricas han sido trastocadas por el poder mediático puesto que los niveles de disponibilidad, abasto, higiene y consumo relativos a la escasez de agua, corrupción e ineficiencia del servicio público, han sido transformados por los medios de comunicación en noticias, comentarios, reportajes o anuncios sesgados. Entre las políticas ambientales y las necesidades de los usuarios, los medios de comunicación cobran una relevancia especial. La mediatización de la naturaleza define la discusión pública relativa a inversiones, tarifas, sanciones o subsidios.

El impacto de los noticieros de televisión, las emisiones informativas de radio y las primeras planas de los diarios incide directa y significativamente sobre la opinión y la acción públicas.

En la medida en que los medios de comunicación contextualizan, enmarcan e intensifican las imágenes de los hechos, acceden a la posibilidad de sesgar y manipular a sus audiencias y públicos. En este sentido, es menester estudiar el efecto de la mediatización de las situaciones hídricas para delinear el futuro de las políticas ambientales relativas al servicio de agua potable, alcantarillado y abasto público.

Las políticas públicas orientadas al abastecimiento de agua son hechos que por su relevancia social han sido difundidos mediáticamente. En este sentido, las relaciones entre instituciones, usuarios y medios de comunicación forman una agenda pública en la que los temas sustanciales son procesados racional o emocionalmente. El enfoque racional implica la discusión de temas como la escasez, las sequías, el desabasto, el consumo, el ahorro o el reciclaje del agua. A menudo, las instituciones y los medios de comunicación proporcionan datos que activan la discusión de los temas por parte de la ciudadanía. Se trata de información circundante en la que las instituciones encargadas de la red pública de agua y los medios de comunicación tratan de informar a la opinión pública al mismo tiempo que deliberada o inusitadamente influyen en las opiniones ciudadanas respecto a temas de gran trascendencia: escasez, desabasto y, en forma más reciente, conflictos entre autoridades y usuarios por el incremento de las tarifas.

Los medios de comunicación, al reducir o maximizar la información, pueden sesgar los hechos deliberadamente para incidir en la opinión pública. En el caso de la prensa, ésta ha establecido una agenda pública mediante la difusión de hechos, datos y procesos que incidieron en la opinión pública a favor de un sistema tarifario universal en el Distrito Federal de México.

Sin embargo, a nivel local, los diarios de circulación nacional mostraron la ineficiencia de las autoridades del gobierno del DF al momento de cobrar las tarifas e incluso aumentar el costo del suministro de agua. En otras palabras, los medios de comunicación impresa incentivaron conflictos entre usuarios y autoridades respecto a la condonación de deudas en la demarcación de influencia

del partido en el poder y el aumento de las tarifas en las zonas de influencia del partido opositor.

La cobertura periodística de las condonaciones de deudas por el servicio hídrico, el encuadre de la ineficiencia gubernamental y la percepción de injusticia por parte de los colonos podrían derivar en un ambiente de indefensión aprendida en la que las acciones gubernamentales y ciudadanas orientadas a preservar la disponibilidad de agua son reducidas a hechos aislados y dependientes del sistema tarifario de consumo.

Estado, medios de comunicación y opinión pública configuran sistemas sociopolíticos de información, los cuales pueden ser discernibles a partir de la formación de actitudes. Los estudios psicológicos que estudian la relación entre los sistemas políticos, mediáticos y sociales plantean que la televisión, radio y prensa influyen en los programas públicos a través de la opinión ciudadana. En tal sentido, la sociedad fungiría como intermediaria: mediadora o moderadora de la difusión de los hechos políticos. La diferencia existente entre una u otra función estriba en la construcción de actitudes hacia el sistema político.

Si la ciudadanía opina que existe un equilibrio entre el poder político y el poder mediático, asistimos a un fenómeno de moderación en el que interactúan dos factores, uno mediático y otro político, para explicar la emergencia de movilizaciones sociales. En contraste, si la opinión pública considera que existe una hegemonía entre uno u otro poder, sea mediático o político, entonces se trata de un fenómeno de mediación en el que la opinión ciudadana regula el flujo de información para equilibrar la disparidad de poderes.

Ambos fenómenos, moderación y mediación, ubican a la ciudadanía en una fase intermedia en la que las agendas mediáticas parecen influir en las agendas políticas. Es decir, los temas de difusión en la televisión, radio y prensa, a pesar de su diversidad y diferenciación, inciden en la construcción de consensos al momento de priorizar las problemáticas, atender las demandas y programar las estrategias de intervención del Estado.

La moderación de la opinión pública supone un sistema sociopolítico en el que la participación ciudadana desequilibra los poderes fácticos para someterlos al escrutinio y las iniciativas ciudadanas. Por el contrario, la mediación de la ciudadanía en torno a la influencia de los medios sobre los sistemas políticos, supone un sistema antidemocrático en el que priva la ingobernabilidad.

Debido a que la moderación de la opinión pública en las discrepancias mediáticas y políticas parece que es el preámbulo de la democracia participativa, es menester discutir el proceso en el cual los medios de comunicación inciden en la opinión pública y ésta en las agendas políticas.

En ciudades sustentables, el servicio de agua potable incluye sistema de tarifas ajustadas a la disponibilidad y el consumo *per cápita*. Sin embargo, en el caso del Distrito Federal, los subsidios son parte fundamental para el abastecimiento de colonias en las que la red pública redistribuye intermitentemente los recursos hídricos. En la capital mexicana, los subsidios, sanciones, condonaciones, ajustes y estímulos al ser una atribución de las autoridades delegacionales, generan cuestionamientos por parte de la opinión pública y son un tema central en la agenda de la prensa de circulación nacional. Se trata de una situación controversial en la que los actores institucionales, políticos y ciudadanos participan activamente en la discusión sobre el debido proceso del subsidio como un tema central de la agenda pública, política, ciudadana y mediática.

Si la heterogeneidad de tales agendas es exacerbada por la cobertura de los medios impresos, entonces será posible observar un estilo sistemático de encuadre en el que los periódicos de circulación nacional enfatizan el aumento o la disminución del servicio de agua potable como un discurso de verosimilitud constante en los actores políticos, institucionales y ciudadanos. A medida que la prensa informa sobre los ajustes a las tarifas, estaría construyendo un estilo informativo en el que justifica la indignación y morosidad de los usuarios frente a un sistema de cobro deficiente y un servicio intermitente. O bien, los periódicos mostrarían su

apoyo al incremento o disminución del cobro por volumen prestablecido. En este sentido, la cobertura de los periódicos estaría permeada de desencuentros entre autoridades y usuarios.

No obstante que un sistema sustentable se construye a partir de tarifas que reflejan el equilibrio entre disponibilidad y consumo, el sistema de cobro en el Distrito Federal parece buscar el equilibrio entre las agendas políticas, ciudadanas y mediáticas. En este proceso, los estilos de información de la prensa resultan fundamentales ya que un mayor énfasis en el aumento de las tarifas, implicaría un incremento de conflictos entre autoridades y usuarios. Por ello, la agenda pública se construye considerando la oferta y la demanda del servicio de agua potable, ya no desde su dimensión hídrica, sino desde su dimensión mediática. En tal sentido, el encuadre de la prensa resulta fundamental para explicar la influencia de los editoriales sobre la opinión pública y las declaraciones de los funcionarios responsables de regularizar la red de abastecimiento público. En otras palabras, los estilos de las notas periodísticas parecen incentivar un equilibrio de declaraciones de los actores implicados más que un desequilibrio que implique la renuncia de alguna autoridad o la movilización ciudadana en torno a la regularización del servicio, la calidad del agua o la prevención de enfermedades hidro-transmitidas. Se trata de un escenario en el que la prensa no busca establecer su agenda, más bien su objetivo parece estar orientado a la inconmensurabilidad de la problemática y la relativización de propuestas.

El desabasto de agua en las demarcaciones con baja disponibilidad hídrica, crecimiento poblacional, densidad residencial e industrialización configuran un escenario de escasez y desabasto a partir de los cuales se generan conflictos indicados por desacuerdos, confrontaciones verbales y físicas, boicots a la red de suministro, secuestros de pipas, cierres de avenidas para manifestaciones y mítines en torno a la demanda de abasto regular de agua. En tal escenario, la cobertura de la prensa resulta fundamental para explicar el establecimiento de una agenda en materia de derecho al servicio equitativo de agua y la modificación o actualización

de políticas públicas a partir de la evaluación que de ellas hace la ciudadanía en tanto usuarios de los servicios públicos.

El análisis del encuadre de los medios de comunicación, principalmente los medios impresos es fundamental para esclarecer los temas prevalecientes y su inserción en la agenda ciudadana, política y local de la demarcación en la que circunda la información relativa al desabasto, las acciones gubernamentales y las movilizaciones ciudadanas correspondientes.

A partir de la teoría el establecimiento de la agenda y los estudios relativos al encuadre de los medios de comunicación, se han evidenciado dos lógicas: la verosimilitud y la verificabilidad.

- La primera consiste en difundir la cobertura de los hechos a partir de responsabilizar al Estado por la calidad de sus servicios públicos en detrimento de la calidad de vida de la ciudadanía. O bien, responsabilizar a la ciudadanía por el derroche de agua en detrimento de las zonas vulnerables, marginadas o excluidas del servicio público.
- La segunda lógica de verificabilidad opera bajo el encuadre de los hechos de un modo tal que los lectores pueden recopilar la información para emitir un juicio racional con la información reportada por los periódicos.

Los estudios de la cobertura periodística en torno a la situación hídrica-política en Iztapalapa han establecido relaciones directas y significativas entre el desabasto y los conflictos entre autoridades y usuarios de la red pública de agua. Sainz y Becerra⁵ realizaron un estudio descriptivo sobre el contenido de las notas de periódicos y encontraron una tendencia creciente de las movilizaciones ciudadanas. Los usuarios pasaron de manifestaciones verbales a confrontaciones directas con las autoridades por el cierre de ave-

⁵ Sainz, J. y Becerra, M., “Los conflictos por agua en México: avances de investigación”, *Gaceta del Instituto Nacional de Ecología*, núm. 67, 2003, pp. 61-68.

nidas como medida de presión para el abastecimiento regular de agua. Al respecto, mediante un modelo de regresión, Becerra, Sainz y Muñoz⁶ encontraron una relación directa, negativa y significativa entre la demanda de agua y el incremento de las tarifas. En materia de políticas públicas, el sistema de cobro, principal estrategia e instrumento gubernamental para la sustentabilidad de la demarcación, propició un aumento de las movilizaciones por el abastecimiento regular de agua, según la prensa de circulación nacional. Por su parte, García-Lirios⁷ analizó las notas de los diarios de circulación nacional respecto a la participación ciudadana en materia de abastecimiento de agua en Iztapalapa. Encontró una tendencia de la prensa a enmarcar las acciones ciudadanas como inexorables a las acciones gubernamentales.

Es decir, la prensa enmarcó a los usuarios del servicio de agua potable como violentos, ya que sus acciones obedecían más al acaparamiento y comercialización de agua que a sus necesidades personales. Por último, García-Lirios⁸ en un estudio llevado a cabo con editoriales, columnas y reportajes de la prensa escrita en la misma demarcación, encontró indicadores de exclusión social en torno al servicio de agua. La cobertura de los periódicos sobre el secuestro de pipas y el acaparamiento de agua fueron considerados indicadores de segregación social de los recursos y servicios hídricos.

En síntesis, los estudios sobre el desabasto de agua han evidenciado la emergencia de conflictos entre autoridades y ciudadanía a medida que la escasez se intensifica. El estudio de los conflictos hídricos puede llevarse a cabo a partir del análisis sistemático de editoriales, columnas y reportajes relativos al desabasto, las

⁶ Becerra, M. *et al.*, “Los conflictos por agua en México. Diagnóstico y análisis”, *Gestión y Política Pública*, núm. 15 (1), 2006, pp. 111-143.

⁷ García-Lirios, C., “Estilos de vida en torno a las problemáticas hídricas”, en Velasco, A. (coord.), *Estudios sobre vivienda y espacio urbano en los centros históricos*, Morelia, UMSH, 2011, pp. 229-244.

⁸ García-Lirios, C., “Mediatización de la participación hídrica en Iztapalapa”, en Pihedraita, J. (coord.), *Gestión social para el desarrollo humano*, Bogotá, UCMC, 2011, pp. 521-547.

acciones de las autoridades y las movilizaciones ciudadanas. Tal estudio permitirá iniciar la exploración de las relaciones existentes entre cuatro actores implicados en las problemáticas hídricas: la industria (mercadocracia), las autoridades, los usuarios y la prensa.

II. DISPONIBILIDAD HÍDRICA

La problemática del agua en el mundo está interconectada climática y económicamente. El 97.5% es salada, 2.24% es dulce y solo 1% está disponible en ríos, lagos y acuíferos para el consumo humano. 113,000 km³ de agua se precipitan anualmente. En el mundo, 7,100 km³ se evapora, 42,000 km³ regresa a los océanos y se filtra a los acuíferos. Anualmente, el 70%, entre 9,000 y 14,000 km³, mantienen los ecosistemas y sólo 4,200 km³ (30%), está disponible para irrigación, industria (23%) y uso doméstico (8%). 23.8 millones de km³ de agua se encuentra congelada, 74,200 km³ se evapora, 119,000 km³ se precipita en los continentes, 458,000 km³ se precipita en el mar, 502,800 km³ se evapora de los océanos, 10.4 millones de km³ están depositados en acuíferos, 900,900 km³ se encuentran disponible en lagos, 1,350 millones están depositados en los océanos.⁹ Anualmente, en los océanos (que contienen 1,350 millones de km³), el ciclo hidrológico implica la evaporación de 502,800 km³ de agua, de los cuales 458,000 km³ regresan en precipitaciones, 42,600 km³ regresan en derrames superficiales y 2,200 km³ en derrames subterráneos. En los continentes (que contienen 23,800,000 km³ de agua en hielo y nieve, 10'400,000 km³ en acuíferos y 901,000 en lagos y ríos), 119,000 km³ de agua se precipitan y 74,200 km³ se evaporan al año. La disponibilidad del recurso ha disminuido paulatinamente. En 1950 sólo el continente asiático tenía una baja disponibilidad y para 2025 esta escasez se extenderá a los cinco continentes. El desequilibrio entre la explotación (se estiman 4,600 km³) del

⁹ United Nations Water, *Water Security & the Global Water Agenda*, Ontario, United Nations University, 2013, pp. 13-18.

recurso y su recarga natural afectará su disponibilidad para el consumo (2,400 km³ aproximadamente) en la agricultura, la industria y las actividades domésticas.¹⁰

México es el undécimo país con más población (101.7 millones de personas), con una densidad de 52 personas por km² en promedio; una población menor de 15 años, que es el 33%, la cual contrasta con el 5% que son mayores de 60 años, el 74% vive en zonas urbanas y su ingreso *per cápita* al año es de 8,790 dólares norteamericanos trabajando 40 horas a la semana. Además, su población crece anualmente a un ritmo de 2.1 millones y se espera que en 2050 aumente 48%, estimando su población en 131.7 para el 2030. El 27.7% de la población infantil mexicana es extremadamente pobre y está concentrada en cuatro millones en el Estado de México, los cuales contrastan con los ocho millones de personas entre 15 y 64 años. Ambos grupos coexisten en la zona con mayor densidad poblacional aproximada de 12'472,648 de habitantes.¹¹

Más de 11 kilómetros cúbicos anuales han sido concesionados en la zona del centro occidente; el 53% se extrae de acuíferos y el 47% de lagos, ríos y manantiales. El 82% está destinado a la agricultura, el 15% al abastecimiento público y el 3% a la industria. La zona de mayor industrialización y comercio ha sido clasificada con un índice de disponibilidad extremadamente baja con menos de 1,000 metros cúbicos por habitante al año. Respecto a las zonas centro y norte del país, donde el crecimiento económico es significativo, la disponibilidad del recurso está clasificada como muy baja con 1,000 a 2,000 metros cúbicos por habitante al año. Sólo el sureste de México, que ha tenido un crecimiento económico poco significativo, ha sido clasificado con una alta disponibilidad de 10,000 metros cúbicos por persona al año. Las zonas

¹⁰ United Nations Habitat, *Sick water? The Central Role of Wastewater Management in Sustainable. A Rapid Response Assessment*, Birkiland, UN-Habitat, 2010, pp. 16-29.

¹¹ Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, *Mujeres y hombres en México*, México, INEGI, 2010, pp. 3-24.

norte, centro y noreste, que contribuyen con el 85% del Producto Interno Bruto (PIB) y tienen el 77% de la población, sólo cuentan con el 32% de la disponibilidad de agua, aproximadamente 1,874 metros cúbicos por habitante al año. En contraste, la zona sureste que contribuye con 15% del PIB y concentra el 23% de la población, tiene una alta disponibilidad del 66% de los recursos hidrológicos, aproximadamente 13,759 metros cúbicos por persona anuales. De este modo, el promedio de disponibilidad de agua nacional es de 4,573 metros cúbicos por individuo al año. Se estima que el 28% del agua disponible es consumida por el 77% de la población que contribuye con 84% del PIB y, en contraste, el 72% del agua disponible es consumida por el 23% de la población que contribuye con el 16% del PIB.¹²

La población de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) es de 18'620,763 habitantes concentrados en un área de 4,979 kilómetros cuadrados y una densidad poblacional de 3,740 personas por kilómetro cuadrado hacen que se considere al servicio intermitente de agua potable como la principal problemática. En la ZMVM, durante el periodo que va de 1950 a 2000, la población ha aumentado 5.25 veces; pasó de 3'442,557 habitantes a 18'076,572 residentes. Respecto a la densidad poblacional, el Estado de México y el Distrito Federal son las entidades con más viviendas ocupadas (el Estado de México en primer lugar) siendo la delegación Iztapalapa la más poblada con 1'750,336, de los cuales la mitad son menores de 15 años.¹³

La calidad del agua superficial de 393 estaciones en 225 ríos, 81 estaciones en 62 lagos y presas; 26 estaciones en 13 santuarios y sitios costeros; así como 15 estaciones de descarga de aguas residuales, ha sido reportada como muy baja, además de la red subterránea que consta de 228 estaciones en 24 acuíferos, establecidos por el Índice de Calidad del Agua con valores entre 0 y 100,

¹² Comisión Nacional del Agua, *Bancos de agua en México*, México, Conagua, 2012, pp. 14-16.

¹³ Comisión Nacional del Agua, *Programa Hídrico Nacional 2007-2012*. México, Conagua, 2008, pp. 23-55.

siendo este último valor excelente, después aceptable, levemente contaminada, contaminada, fuertemente contaminada, y el último como excesivamente contaminada. Demostró que el 60.7% del agua superficial y el 46.3% de subterránea están contaminadas y fuertemente contaminadas, clasificando al agua superficial del Valle de México como excesivamente contaminada con 32.49.¹⁴

Debido a que la ZMVM es de alto riesgo hidrológico, sólo se han restringido las concesiones para la explotación a menos de 3,000 km³, el 78% es extraído de las tomas superficiales y el 22% de las tomas subterráneas. El 48% destinado a la agricultura, el 46% a la industria y el 6% al servicio público. La disponibilidad del agua por región hidrológica (m³/habitantes/año) está clasificada como baja, siendo la causa principal del abasto irregular de agua. Las inversiones del subsector en zonas urbanas fueron en la ZMVM de 394,200 pesos, y se canalizaron única y exclusivamente al saneamiento de aguas residuales. El suministro de agua en la ZMVM es de 68 m³/seg., los cuales provienen de pozos explotados 25.16 m³/seg. (37%), pozos recargados 15 m³/seg. (22%), manantiales 0.36 m³/seg. (2%), del Río Cutzamala 13.6 m³/seg. (20%) del Río Lerma 6.12 m³/seg. (9%) y saneamiento con 6.8 m³/seg. (10%). Respecto al grado de presión del recurso, la ZMVM ocupa el primer lugar con una sobreexplotación del 120% del agua disponible. A pesar de que la situación hidrológica es extremadamente comprometida en la ZMVM, las demás regiones hidrológicas se encuentran muy cercanas a dicha problemática. Las zonas norte, noreste y centro explotan el 40% de sus recursos hidrológicos.¹⁵

En 1955, los habitantes de la ciudad de México tenían una disponibilidad de 11,500 metros cúbicos anuales *per cápita*. En 2004, disminuyó a 4,094 metros cúbicos anuales *per cápita*. En ese mismo año se consumió el 74% del total de agua potable suministrada.

¹⁴ Comisión Nacional del Agua, *Programa Hídrico Nacional 2007-2012*, México, Conagua, 2005, p. 13.

¹⁵ Comisión Nacional del Agua, *Programa Hídrico Nacional 2007-2012*, México, Conagua, 2008, pp. 58-64.

da equivalente a 16.157 metros cúbicos por segundo. El agua en el Distrito Federal está destinada a la industria (17%), el comercio (16%) y uso doméstico (67%), el cual se divide en el uso de excusado (40%), regadera (30%), ropa (15%), trastes (6%), cocina (5%) y otros (4%). Iztapalapa, al concentrar la mayor población obtuvo el mayor consumo con 2,732 metros cúbicos por segundo equivalentes al 16.9% del total. Gustavo A. Madero y Álvaro Obregón con 13.75 y 9.94% respectivamente. En contraste, las delegaciones con menor consumo fueron Cuajimalpa, Tláhuac y Milpa Alta con 5.97%. En este sentido, se espera para 2020 una disponibilidad de 3,500 metros cúbicos anuales *per cápita*. Por ello, la cobertura del servicio es excluyente con 905,000 personas que no cuentan con agua potable porque hay una escasez de seis metros cúbicos por segundo.¹⁶

En el caso del consumo doméstico de agua, los criterios para establecer la escasez son:

- Crítica entre 1,000 y 1,700 metros cúbicos anuales *per cápita*.
- Baja entre 1,700 y 5,000 metros cúbicos anuales *per cápita*.
- Media entre 5,000 y 10,000 metros cúbicos anuales *per cápita*.
- Alta más de 10,000 metros cúbicos anuales *per cápita*.

El 32.27% de los usuarios se encuentra dentro del umbral del rango; el 78.5% tiene un consumo menor a 50 metros cúbicos; el 11% consume menos de 10 metros cúbicos y 0.38 consume más de 180 metros cúbicos bimestrales. El pago promedio en la ciudad de México de 110.25 pesos bimestrales. Esto significa una recaudación por cobro de derechos a los usuarios del 80% en relación a su costo real por el servicio. En síntesis, la sustentabilidad de los recursos hídricos parece tener en el plano local, una crisis

¹⁶ Comisión Nacional del Agua, *Bancos de agua en México, cit.*, pp. 30-36.

que exacerba los conflictos sociales, tales como confrontaciones entre autoridades y usuarios.¹⁷

Se estima que en 2025, el 80% de la población mundial estará en alta escasez. El pronóstico para 2050 implica un rango de aumento de la temperatura de 1.4 a 5.6 grados centígrados causando un incremento de 44 centímetros del nivel del mar, o sea, 5% más de las precipitaciones y la extinción de una cuarta parte de las especies. En este sentido, se estima para 2025 una crisis mundial de abasto irregular e insalubre de agua en la que 2,000 millones de individuos no dispondrán de agua bebibible. En 2030 el crecimiento poblacional de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) será de 22.5 millones de habitantes, la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG) de 4.8 millones de habitantes y la Zona Metropolitana de Monterrey (ZMM) de 4.9 millones de habitantes. La problemática de distribución de los recursos hídricos se enfocaría en aquellas ciudades con una población mayor a los 500 mil habitantes. Si se consideran las proyecciones poblacionales, las zonas metropolitanas de Guadalajara, Monterrey, Cuernavaca, Tlaxcala, Veracruz, Puebla, Aguascalientes, Toluca, San Luis y Cancún estarían en una crisis de disponibilidad hídrica esperada para 2025.¹⁸

III. CONFLICTOS DERIVADOS DE LA DISPONIBILIDAD HÍDRICA

Las disputas por el agua podrían agravarse en aquellas zonas con alto crecimiento demográfico y densidad poblacional. La escasez de agua tendría como una de sus consecuencias más inmediatas, efectos a la salud de las poblaciones colindantes a los cuerpos de agua contaminados.

Las problemáticas hídricas en el contexto de Iztapalapa, ciudad de México han sido analizadas a partir del impacto de la escasez sobre el consumo de agua. Desde la perspectiva de la gobernanza

¹⁷ Comisión Nacional del Agua, *Programa Hídrico Nacional 2007-2012*, México, Conagua, 2005, p. 31.

¹⁸ *Ibidem*, pp. 12-15.

y la participación, el abasto irregular ha sido identificado como el principal obstáculo del desarrollo local sustentable. Respecto a los efectos sociocognitivos, las representaciones y las creencias de abundancia y escasez han explicado el despendio y el ahorro del recurso. Incluso, las dimensiones residenciales y el mantenimiento de las instalaciones han determinado un bajo consumo que correlaciona con el incremento de las tarifas, sanciones o subvenciones de los programas de abastecimiento.

Ahora bien, las relaciones entre los sistemas de abastecimiento, administración y usuarios de la red de suministro son matizados por los medios de comunicación al momento de delimitar y transformar los hechos en noticias, reportajes, columnas de opinión, mesas de análisis o debate.

En todos y cada uno de estos estudios, el conflicto subyace como la temática pasada, presente y futura en torno a la relación entre la disponibilidad *per cápita* de agua y el consumo doméstico, industrial y agrícola. A medida que las problemáticas de escasez e intermitencia del servicio de agua potable se intensifican, los conflictos por el abastecimiento se agudizarían en boicots a las redes municipales, secuestros de pipas, confrontaciones verbales con vecinos, mítines y bloqueos de avenidas que derivan en disturbios y movilizaciones.

En el marco de tales conflictos y cambios sociales, las teorías que explican la cobertura de la acción colectiva y gubernamental en torno a las problemáticas y su influencia en la opinión pública cobran especial relevancia. Ambas acciones —pública y social— plantean escenarios de conflicto a partir de los cuales se han llevado a cabo estudios para establecer hipótesis relativas a la diversificación de las problemáticas en consonancia con la heterogeneidad de acciones colectivas y movilizaciones sociales.

El desarrollo local tendría en el deterioro del sistema de abastecimiento público, un indicador de corrupción y negligencia de las autoridades, así como el nivel de intransigencia y conflicto entre las comunidades y los grupos que disputan el control del suministro.

Las políticas públicas centradas en la oferta de agua; los programas de abastecimiento público clientelares; los conflictos entre autoridades y usuarios; las acciones colectivas y movilizaciones sociales indicarían niveles de conflicto que los medios de comunicación pueden reducir o amplificar según sus criterios de cobertura y expectación. Los cuatro actores (autoridades gubernamentales, empresas de servicios hídricos, medios de comunicación y grupos ciudadanos) estarían inmersos en un entorno de escasez hídrica que determina sus acciones.

En el caso de la administración gubernamental, las políticas públicas están orientadas a la oferta de los recursos hídricos en función de las demandas del sector industrial y de servicios.

IV. TEORÍAS DE SISTEMAS TECNOLÓGICOS, INFORMACIONALES Y COMUNICACIONALES

La conceptualización de las relaciones entre Estado, medios de comunicación y usuarios de la red de abastecimiento de agua puede realizarse a partir de la teoría de los sistemas generales (TSG). Bertalanffy¹⁹ sostiene que cada ser viviente intercambia energía con su entorno. Tales transacciones configuran sistemas, los cuales pueden ser analizables como flujos energéticos en los que la entrada de energía (*input*) redistribuye las funciones en el sistema a un grado tal que los estabiliza o desestabiliza según sea el caso. Tal intercambio energético puede implicar un disturbio energético. En este sentido, un sistema codifica y decodifica sus canales de distribución para hacer frente a la demanda decreciente o creciente. De este modo, la producción de un sistema está en función del *input* energético. La TSG fue la primera propuesta para el estudio de la comunicación humana. Puesto que cada ser viviente demanda, procesa y consume, es menester considerar a los seres vivos como sistemas no sólo de energía, sino también de tecnología, información, comunicación y actitud.

¹⁹ Bertalanffy, *Teoría general de los sistemas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968.

La TSG integró un conjunto de teorías que incluyen principios universales de los sistemas integrativos y disipativos.

- En el primer caso, los subsistemas semiabiertos y semicerrados configuran a los sistemas integrativos porque cada unidad de información se enlaza para llevar a cabo un intercambio más que una transferencia unidireccional de información.
- En el segundo caso, los subsistemas disipativos son elementos endógenos o abiertos, y exógenos o cerrados en los que cada unidad de información está codificada para preservarse sin cambios que le puedan significar transformar su estructura.

Precisamente, la TSG plantea que cada sistema está anclado a una red de causas y efectos, pero también existen principios que lo organizan, no sólo para preservar su estructura sino inclusive para transformar sus relaciones con los demás elementos semejantes del entorno. Con tal propósito, se requieren canales de comunicación permanente entre cada unidad sistémica. En este sentido, la logística del sistema determina la función de cada estructura, factor o indicador. Si lo que ocurre en cada indicador sucede en la estructura sistémica, entonces su formulación será muy próxima a una formalización matemática.

No obstante que la TSG explicó el balance energético entre sistemas y subsistemas, en el caso de los informacionales y comunicativos, tal equilibrio parece estar circunscrito a los actos. Si cada ser viviente realiza actos significativos, si cada acto significativo está relacionado en su equilibrio vital, entonces habrá actos no significativos relacionados con desequilibrios que lleven al colapso del sistema de información.

Bronfenbrenner²⁰ plantea que el desarrollo evolutivo requiere de actos significativos relacionados con experiencias personales o

²⁰ Bronfenbrenner, *Teoría de la ecología del desarrollo*, 1977.

grupales. Cada acto es indicador del desarrollo humano; incluso, los que son significativos se circunscriben al desarrollo individual en los que el entorno, es decir, las relaciones entre individuos y grupos, determinan los siguientes actos de la persona. Por ello, la teoría de la ecología del desarrollo (TED), plantea que si analizamos los actos deliberados de las personas más que sus discursos, encontraremos el indicador de cada subsistema.

En relación con otras teorías, la TED incluye elementos que son compatibles con la TSG. En el caso del macrosistema, el que incluye a todos los sistemas, subsistemas, factores e indicadores, la TED, al igual que la TSG, plantea que el fin último de un sistema es su reproducción sistemática. Se trata de un conglomerado de unidades interrelacionadas de tal modo que la ausencia de alguno implica una nueva configuración. El cambio de una configuración a otra se ejerce por diferentes fuentes; no obstante, cada unidad se precisa de ser original porque el resultado de tal configuración es irreplicable, aunque su proceso sea el mismo. De tal modo que el macrosistema es cambiante entre cada unidad.

La TED fue pionera en torno al análisis del contenido de un mensaje, analizable a partir de su contextualización, enmarcado e intensificación simbólica. Tal es el caso de la información mediatizada por la televisión, radio, prensa escrita e Internet. En este sentido, la psicología ambiental, disciplina a la que está suscrita la TED, ha realizado observaciones sistemáticas de los escenarios en los que los conflictos por el territorio y la apropiación del espacio público son indicadores sustanciales de las consecuencias de políticas públicas. En el caso de la política de oferta de agua, la psicología ambiental ha contribuido con el esclarecimiento de los significados derivados de una situación de escasez, desabasto e insalubridad. Tales significados son fundamentales para explicar el establecimiento de una agenda ciudadana en materia de movilización para el abastecimiento de agua en una demarcación.

McCombs y Shaw,²¹ plantearon la teoría del establecimiento de la agenda (TEA) para explicar el sesgo informativo y la influencia de la cobertura mediática respecto a los temas con mayores comentarios de la opinión pública.

La TEA considera a los medios de comunicación como un poder central capaz de definir los temas críticos de la agenda política.²² Es decir, las políticas públicas y los programas públicos estarían determinados por la difusión de problemáticas que impactarían en las audiencias y construirían un imaginario y zozobra social que la clase política tomaría en cuenta al momento de definir las partidas presupuestales antes, durante y después de los comicios locales o federales.

Sin embargo, la emergencia de la inseguridad cibernética y la videovigilancia digital parecen haber rebasado a la TEA. A medida que los sistemas informativos y comunicativos se digitalizan, los presupuestos de la TEA parecen explicar hechos homogéneos que en la sociedad de la información se han diversificado hasta un punto tal que hace necesario el replanteamiento de la TEA.²³

En principio, establecer una correlación entre la difusión de contenidos mediáticos, aun en la década actual, parece una empresa compleja, ya que los medios de comunicación diversifican sus contenidos. Ayer, establecer el sesgo periodístico era justificable dada la subjetividad humana; hoy los medios de comunicación parecen obedecer a propósitos económicos, políticos o sociales entremezclados unos con otros que hace complicada la posibilidad de mostrar el tipo de sesgo en el que se pudiesen ubicar.

²¹ McCombs, M. y Shaw, D., “The Agenda Setting Function of Mass Media”, *Public Opinion Quarterly*, núm. 36, 1972, pp. 176-187.

²² McCombs, M. y Hua, J., “Capacity, Diversity, and Volatility of the Public Agenda, Trends from 1954-1994”, *Public Opinion Quarterly*, núm. 59, 1995, pp. 495-525.

²³ McCombs, M. *et al.*, “Precision Journalism: an Emerging Theory and Technique of News Reporting”, *Gazette*, núm. 27, 1981.

Desde el enfoque de la TEA, la relación entre los medios de comunicación y el Estado es explicada a través de la ciudadanía.²⁴ Es decir, la formación y el desarrollo de la opinión pública, durante las cuatro últimas décadas del siglo XX, había sido explicada por la incidencia de la propaganda difundida en cine, prensa, radio o televisión. La sociedad de masas era considerada el efecto de estrategias propagandísticas que incidían en la afectividad más que en la racionalidad de las audiencias, espectadores, suscriptores o lectores. Se trataba de un mecanismo simple: la emisión de frases e imágenes repercutiría directamente en las creencias y actitudes en ausencia de la formación de expectativas, conocimientos o criterios. En dicho proceso, las percepciones parecían no ser influidas por los mensajes, ya que se trataba de un mecanismo automático sin procesamiento de información.²⁵

Fazio, Zanna y Cooper²⁶ consideraron que la formación de actitudes hacia los medios de comunicación y sus mensajes correspondientes implicó una activación directa de imágenes y frases con la memoria procedimental. A medida que los mensajes eran transmitidos, su duración y repetición parecieron activar experiencias previas y con ello formaban actitudes y acciones espontáneas sin requerir de algún cálculo mental o razonamiento inquisitivo.

En el marco de la psicología de los medios de comunicación, sus efectos propagandísticos en la formación de creencias y actitudes, los estudios del establecimiento de la agenda plantean que existe una relación causal entre los contenidos de los medios de comunicación y los temas de interés de la opinión pública.

²⁴ McCombs, M. *et al.*, “Candidate Images in Spanish Elections: Second Level Agenda Setting Effects”, *Journalism & Mass Communication Quarterly*, núm. 74, 1998.

²⁵ Krippendorff, K., “The Social Construction of Public Opinion”, en Wienand, E. *et al.* (eds.), *Kommunikation liber Kommunikation. Theorie, Methoden und Praxis*, Wiesbaden, VS-Verlag, 2005, pp. 129-149.

²⁶ Fazio, R. *et al.*, “Dissonance and Self Perception: an Integrative View of Each Theory’s Proper Domain of Application”, *Journal of Experimental Social Psychology*, núm. 13, 1977, pp. 464-479.

A pesar de que McCombs y Shaw²⁷ correlacionaron los temas difundidos por los medios con los temas reportados por encuestas de opinión y encontraron relaciones positivas y significativas, el proceso de formación de creencias, percepciones, actitudes, intenciones y comportamientos parece explicar el segundo principio de la TEA, a saber: los contenidos difundidos en los medios de comunicación inciden en la agenda política ya que la opinión pública minimiza o maximiza los temas hasta un punto tal, que la clase política construye la agenda a partir de la frecuencia de los temas circundantes en los espacios y canales de expresión.

Se trata de un procesamiento de información automático y sistemático. En tal modelo, la experiencia de recepción de información activa decisiones comunicativas que incidirán en el comportamiento prospectivo. La espontaneidad de un mensaje podría tener relación directa con el razonamiento heurístico. En este sentido, la teoría de las decisiones prospectivas (TDP) sostiene que en situaciones de incertidumbre, las decisiones de los individuos son influidas por “atajos mentales” en los que una noticia sobre inseguridad activaría la desconfianza, el miedo o el enojo.²⁸

A medida que los mensajes de inseguridad son emitidos por los medios de comunicación, dichos mensajes influyen de un modo automático en la memoria y las decisiones de las personas. La continua difusión de la inseguridad propiciaría en las audiencias una dependencia a corto, mediano y largo plazo en los medios de comunicación por parte de aquellas personas que han sido persuadidas y han incorporado la información circundante en sus decisiones y acciones cotidianas. En tal sentido, la teoría de la probabilidad de la elaboración (TPE) sostiene que la información es procesada en rutas periféricas relacionadas con decisiones espontáneas y comportamientos improvisados, así como rutas cen-

²⁷ McCombs, M. y Shaw, D., “The Agenda Setting Function of Mass Media”, *op. cit.*, pp. 176-187.

²⁸ Tversky, A. y Kahneman, D., “Rational Choice and the Framing of Decisions”, *The Journal of Business*, núm. 59, 1986, pp. 251-258.

trales implicadas con decisiones y acciones deliberadas.²⁹ Tales procesamientos de información se denominaron “necesidad de cognición”, definida como el procesamiento sesgado de información que llevan a cabo los individuos al momento de ser persuadidos por un mensaje.

Sin embargo, la necesidad de cognición tendría en la búsqueda de información un sesgo que consiste en aceptar aquella información que corrobora las creencias y rechazar aquella que las cuestiona. En tal sentido, los lectores de un periódico parecen simpatizar con las notas informativas que complementan sus creencias respecto a hechos concretos de algún tema. En contraste, las notas que refieren acontecimientos contrarios a sus convicciones tendrían un mayor efecto persuasivo si son rechazadas en primera instancia por los receptores, pero siembran la duda en ellos mismos a tal grado que buscan información para rebatir los mensajes contrarios y después de contrastar la información terminan modificando sus convicciones.

La teoría del establecimiento de la agenda (TEA) plantea una explicación al porqué los medios de comunicación sesgan sus notas informativas y determinan los temas de discusión en la opinión pública. La TEA sostiene que la información de los hechos es procesada por los profesionales de la comunicación, publicidad y mercadotecnia para modificar los contenidos en función de políticas internas.³⁰ La TEA advierte que cada mensaje sesgado no basta para ser un indicador de manipulación, sino que sólo se trata de hecho transformado en frase, *spot*, imagen, noticia u opinión. En este sentido, el sesgo informativo alude a la apreciación de un tercer elemento afectado por la relación medios de comunicación y audiencias. Se trata de otros medios de comunicación en competencia con el medio de mayor *rating* y que a la vista de su com-

²⁹ Cacioppo, J. y Petty, R., “Effects of Message Repetition on Argument Processing, Recall and Persuasion”, *Basic and Applied Social Psychology*, núm. 10, 1989, pp. 3-12.

³⁰ McCombs, M., “Influencia de las noticias sobre nuestras imágenes de nuestro mundo”, en Bryant, J. y Zillman, D. (coords.), *Los efectos de los medios de comunicación, investigaciones y teorías*, Barcelona, Paidós, 1996, pp. 13-34.

petencia, es definido como un medio controlador y manipulador de audiencias.

Decir que los medios de comunicación, principalmente la televisión, manipulan las audiencias hasta convertirlas en consumidores cautivos de los más oscuros intereses, es el argumento de la teoría de la sociedad teledirigida (TST). Desde el proceso de socialización más que de recepción de los medios, los efectos mediáticos implican información aprendida por las audiencias con base en imágenes más que discursos. La imagen parece haber desplazado a los discursos. Aunados a la imagen, los *spots* sustituyeron a los discursos sociopolíticos. Cada relación unidireccional entre imagen y espectador devela una sociedad teledirigida, manipulada, cooptada, trastocada y socavada de sus tradiciones para homogeneizar su consumismo. Tal relación entre *spots* y consumidores permite afirmar que la influencia de la televisión la hace insustituible incluso por Internet.³¹

A pesar de que el lenguaje del ciberespacio es icónico-representacional, Internet no puede sustituir a la televisión, ya que las audiencias colman los horarios estelares por un producto sociovisual más que icónico. Es decir, las audiencias consumen historias visuales y personajes que en Internet están presentes, aunque los programas sean los mismos, están en otros idiomas o en acentos diferentes a los que el espectador espera presenciar. Precisamente, en este proceso consiste la relación cautiva entre la televisión y las audiencias.

A diferencia de la teoría del establecimiento de la agenda, la teoría de la sociedad teledirigida sostiene que la socialización en sí, más que los intereses de quienes dirigen los medios de comunicación, es la principal amenaza para la democracia. En tal sentido, las problemáticas, en sus diferentes ámbitos, son el reflejo de proceso de aprendizaje en el que las imágenes difundidas por los medios de comunicación están guardadas en el núcleo central de la representación social que sobre las problemáticas tienen los ciudadanos. Por ello, la cobertura de las catástrofes naturales,

³¹ Sartori, G., *Homo videns. Sociedad teledirigida*, Madrid, Taurus, 1998.

inundaciones, huracanes o sequías tienen un mayor impacto en las audiencias.

Una vez establecidos los ejes teóricos y conceptuales en torno al establecimiento de la agenda en materia de sustentabilidad hídrica, cabe aclarar que el problema de investigación estriba en el enmarcado de los conflictos relativos al desabasto de agua en Iztapalapa. Si se considera que la prensa ha adoptado estilos de difusión que incidirían en la evaluación que del servicio público de agua tienen los usuarios, entonces es menester analizar el contenido de editoriales, columnas y reportajes en los que se muestren las acciones gubernamentales en referencia a las movilizaciones ciudadanas.

¿Cuáles son los encuadres de la prensa en torno a las tarifas del servicio público de agua en una demarcación con baja disponibilidad *per cápita*? Hipótesis. En situaciones de escasez y desabasto de agua, las acciones gubernamentales y ciudadanas tienden a diferenciarse y contraponerse, ya que en las políticas públicas y las necesidades ciudadanas prevalecen intereses asimétricos conforme una problemática de escasez de recursos se intensifica. El Estado tiende a concesionar los recursos sin considerar que son comunes, no advirtiendo que el crecimiento y la densidad poblacional exacerbaban tales discrepancias y que los medios de comunicación aprovechan tal escenario para enmarcar los conflictos de un modo tal que:

- Los editoriales tienden a maximizar las declaraciones de funcionarios en materia de abastecimiento de agua y aumento de las tarifas por el servicio público.
- Las columnas de opinión tienden a intensificar su crítica hacia los usuarios morosos cuando la acción ciudadana consiste en el cierre de avenidas, mítines, manifestaciones, marchas y plantones en plazas públicas o centros de comercio.
- Los reportajes tienden a enmarcarse en imágenes consistentes en la toma de instalaciones, secuestros de pipas, confrontaciones verbales y físicas con la policía para demostrar la

irracionalidad de los usuarios frente al incremento de tarifas por el servicio de abastecimiento público.

V. MÉTODO

Diseño. Se llevó a cabo un estudio exploratorio (no hay antecedentes directos), cualitativo (se utilizan variables nominales y ordinales) y transversal (se diagnostica una sola tendencia).

Muestra. Se realizó un muestreo no probabilístico de 103 notas y editoriales informativos en torno a la escasez, desabasto, insalubridad, conflictos, fugas, reparación, boicots, condonaciones, sanciones, denuncias, emplazamientos, mítines, movilizaciones, participación, subsidios y tarifas en Iztapalapa, demarcación al oriente del Distrito Federal, de febrero de 2000 a diciembre de 2012. Los criterios de elección de las notas fueron de circulación nacional, referencia espacial, actualidad informativa, extensión del contenido, claridad expositiva, datos estadísticos y sondeos de opinión pública. De las 103 notas, se analizaron sólo 23 que incluyeron la información relativa a las tarifas y sus efectos en los partidos opositores y la percepción ciudadana respecto a la calidad del servicio y la evaluación de las políticas públicas.

Instrumento. Se utilizaron matrices de análisis de contenido. Para la recopilación de las notas informativas se utilizó el criterio de búsqueda: a) circulación nacional, b) referencia espacial, c) actualidad informativa, d) extensión del contenido, e) claridad expositiva, f) datos estadísticos, y g) sondeos de opinión pública. Una vez seleccionados los mensajes se estructuraron en matrices para su codificación, ponderación e interpretación.

Codificación. Se recopilaron notas y editoriales informativos respecto a la situación hídrica en la demarcación de estudio. Posteriormente, se procedió a calificar (10 jueces seleccionados por experiencia de investigación) los contenidos de las notas informativas respecto al sistema de cobro y los encuadres socioeconómicos (cobertura del impacto de las tarifas en la calidad del servicio público y el consumo de agua), sociopolítico (cobertura

del impacto de las políticas de subsidio y condonación sobre la opinión pública y la evaluación del sistema de cobro) y colateral (cobertura de los conflictos entre autoridades y usuarios de la red de abastecimiento). Por último, se concentró la información en otra matriz para la exposición de resultados e interpretación de hallazgos.

Ponderación. A cada nota informativa se le asignó un valor de -3 a los reportes que hablaron de una disminución o condonación de las tarifas a causa del nivel de disponibilidad *per cápita* y la calidad del servicio hídrico en la demarcación, un valor de cero a las notas que informaron de la situación hídrica sin asociarlo al aumento o disminución de tarifas y un valor de 3 a las notas que vincularon la disponibilidad hídrica *per cápita* y la calidad del servicio con el aumento de las tarifas.

Interpretación. Una vez ponderadas, las notas fueron sumadas para establecer un Índice de Encuadre de Tarifas (IET) en el que el valor acumulado de 0 fue interpretado como un nivel espurio de encuadre y el valor máximo de 99 fue considerado un nivel de encuadre óptimo para el establecimiento de la agenda.

VI. RESULTADOS

La tabla 1 muestra la frecuencia de los encuadres periodísticos en el periodo que va de 2008 a 2012. En general, en 2010 se emitieron más notas y encuadres relativos al sistema de cobro en Iztapalapa en comparación a 2008, 2009, 2011 y 2012 siendo este último año el de menor número de encuadres con sólo una nota alusiva a las tarifas. Respecto a la frecuencia de notas por rotativos en los años de estudio, *El Universal* emitió un mayor número de encuadres en referencia a los demás periódicos. Por su parte, *La Jornada* y *Crónica* registraron sólo una nota respecto a las tarifas en la demarcación de estudio.

Tabla 1. Frecuencias de encuadre por año

<i>Fuente</i>	2008	2009	2010	2011	2012	<i>Total</i>
<i>Crónica</i>	0	0	1	0	0	1
<i>El Economista</i>	0	1	1	0	0	2
<i>El Financiero</i>	1	0	0	0	0	1
<i>El Universal</i>	0	2	7	4	0	13
<i>Excélsior</i>	1	0	0	1	0	2
<i>La Jornada</i>	1	0	0	0	0	1
<i>Milenio</i>	0	0	0	2	1	3
Total	3	3	9	7	1	23

La tabla 2 muestra las frecuencias de los tipos de encuadre considerando el sesgo de su contenido. El encuadre socioeconómico (11 notas) predominó sobre los demás tipos de encuadre sociopolítico (4 notas) y colateral (8 notas). *El Universal* nuevamente registró el mayor número de encuadre tanto socioeconómico (6 notas), colateral (4 notas) y sociopolítico (3 notas) sumando 13 notas de un total de 23 analizadas.

Tabla 2. Frecuencias por tipo de encuadre

<i>Fuente</i>	<i>Sociopolítico</i>	<i>Colateral</i>	<i>Socioeconómico</i>	<i>Total</i>
<i>Crónica</i>	0	0	1	1
<i>El Economista</i>	0	1	1	2
<i>El Financiero</i>	0	0	1	1
<i>El Universal</i>	3	4	6	13
<i>Excélsior</i>	0	1	1	2
<i>La Jornada</i>	1	0	0	1
<i>Milenio</i>	0	2	1	3
Total	4	8	11	23

La tabla 3 muestra una prevalencia del encuadre socioeconómico (33 puntos de IET) con respecto al encuadre colateral (24 puntos de IET) y al encuadre sociopolítico (12 puntos de IET).

El encuadre socioeconómico incluyó las notas 1, 3, 4, 7, 9, 10, 11, 14, 17, 19 y 23. De las 23 notas analizadas, 11 se relacionaron con las tarifas y sus efectos en la calidad del servicio como del consumo de agua en los usuarios de la demarcación. Si se observan los años correspondientes al encuadre socioeconómico, en 2008 se registraron dos de las tres notas analizadas, en 2009 no hubo encuadres socioeconómicos; empero, en 2010 se observan seis encuadres de nuevo posibles. En 2011, sólo se registraron dos de siete posibles y en 2012 se observó la única nota y encuadre correspondiente a ese año.

Por su parte, el encuadre colateral incluyó las notas 2, 8, 12, 15, 16, 18, 21 y 22. Se observa un predominio de los encuadres colaterales en 2011, ya que se registraron cinco de los siete posibles, aunque en 2008 no los hay. En 2009, sólo uno de los dos posibles, en 2010 de diez posibles y en 2012 ninguno.

Respecto al encuadre sociopolítico, se observa uno para dos posibles en 2008, dos para tres posibles en 2009, uno para nueve posibles en 2010 y ninguno para los años 2011 y 2012.

Tabla 3. Índice de encuadre tarifario

<i>Fecha</i>	<i>Fuente</i>	<i>Nota</i>	<i>Sociopolítico</i>	<i>Colateral</i>	<i>Socioeconómico</i>
19/04/10	<i>Crónica</i>	1			X
29/07/09	<i>El Economista</i>	2		X	
16/03/10	<i>El Economista</i>	3			X
20/09/08	<i>El Financiero</i>	4			X
14/11/09	<i>El Universal</i>	5	X		
22/12/09	<i>El Universal</i>	6	X		
20/01/10	<i>El Universal</i>	7			X
25/02/10	<i>El Universal</i>	8		X	
08/03/10	<i>El Universal</i>	9			X
26/11/10	<i>El Universal</i>	10			X
03/12/10	<i>El Universal</i>	11			X
22/12/10	<i>El Universal</i>	12		X	
30/12/10	<i>El Universal</i>	13	X		
28/03/11	<i>El Universal</i>	14			X

29/03/11	<i>El Universal</i>	15		X	
29/03/11	<i>El Universal</i>	16		X	
30/03/11	<i>El Universal</i>	17			X
01/04/11	<i>Excélsior</i>	18		X	
11/12/08	<i>Excélsior</i>	19			X
01/02/08	<i>La Jornada</i>	20	X		
16/03/11	<i>Milenio</i>	21		X	
30/04/11	<i>Milenio</i>	22		X	
07/12/12	<i>Milenio</i>	23			X
IET			12	24	33

Por último, la relación entre los encabezados y los contenidos de las notas informativas. Tales son los casos de las notas 2, 8, 12, 15, 16, 18, 21 y 22, en las que se anuncian temas relacionados con el aumento o condonación de tarifas para el servicio público de abastecimiento, pero en los contenidos sólo se incluyen declaraciones de funcionarios públicos que critican el sistema tarifario de la demarcación.

VII. DISCUSIÓN

El presente estudio ha explorado la prevalencia del encuadre socioeconómico en referencia a los encuadres colateral y socio-político respecto al sistema de cobro y sus efectos en los conflictos por la administración, abastecimiento y consumo de agua. El predominio del encuadre socioeconómico sugiere una cobertura sesgada del impacto de las tarifas sobre la calidad del servicio y el consumo de agua. Es decir, los medios impresos difundieron notas informativas con la intención de encuadrar al sistema de cobro como responsable de los conflictos.

Tal hallazgo permite discutir la importancia del encuadre de los medios sobre los conflictos entre autoridades y usuarios del servicio público de agua. En este sentido, la presente investigación complementa los hallazgos reportados por Berk, Cooley, la

Civita, Parker, Sreld y Brewer³² y Aitken y McMahon,³³ quienes establecieron una correlación negativa entre el incremento de tarifas y la optimización de los recursos hídricos a nivel residencial. Esto es, a mayor costo del servicio de agua, parece corresponder un mayor ahorro, aunque tal relación podría estar mediada por la prensa, ya que el encuadre del sistema de cobro devela una relación inequitativa entre el abastecimiento y el pago del servicio.

Sin embargo, Becerra, Sainz y Muñoz³⁴ y Sainz y Becerra³⁵ advierten un incremento de los conflictos hasta un grado tal que las denuncias observadas en la década de los noventa, ahora son sustituidas por bloqueos, boicots o robos a las redes del suministro público. En tal sentido, el presente trabajo ha encontrado una disminución del sesgo periodístico a partir de 2010, el cual supone la cobertura de los conflictos desde indicadores no violentos. Por ello, se sugiere llevar a cabo diagnósticos respecto al tipo de cobertura de los conflictos y corroborar la tendencia expuesta en la presente investigación para relacionarla con los hallazgos de la literatura en la demarcación de estudio.

Por último, los hallazgos de García-Lirios³⁶ en la misma delegación Iztapalapa, muestran que el encuadre socioeconómico de los medios impresos está vinculado con estilos de vida y participación comunitaria, social y política de los usuarios del servicio público más que con el sistema tarifario. No obstante, tal diferencia abre la posibilidad de discutir la incidencia de los medios im-

³² Berk, R. A. *et al.*, “Reducing Consumption in Periods of Acute Scarcity: The Case of Water”, *Social Science Research*, núm. 9, 1980, pp. 99-120.

³³ Aitken, C. y McMahon, T., “Residential Water Use: Predictive and Reducing Consumption”, *Journal of Applied Social Psychology*, 1994, pp. 136-158.

³⁴ Becerra, M. *et al.*, “Los conflictos por agua en México. Diagnóstico y análisis”, *op. cit.*, pp. 111-143.

³⁵ Sainz, J. y Becerra, M., “Los conflictos por agua en México: avances de investigación”, *op. cit.*, pp. 61-68.

³⁶ García-Lirios, C., “Estilos de vida en torno a las problemáticas hídricas”, en Velasco, A. (coord.), *Estudios sobre vivienda y espacio urbano en los centros históricos*, Morelia, UMSH, 2011, pp. 229-244, García-Lirios, C., “Mediatización de la participación hídrica en Iztapalapa”, en Pihedrait, J. (coord.), *Gestión social para el desarrollo humano*, Bogotá, UCMC, 2011, pp. 521-547.

presos en los comportamientos de ahorro y reutilización de agua, ya que la participación comunitaria, social y política no ha sido difundida por la prensa de circulación nacional.

VIII. ANEXO

<i>Entidad federativa</i>	<i>Provocación</i>	<i>Incitación</i>	<i>Apología</i>
Aguascalientes	Artículo 188	Artículo 205 bis	
Baja California Norte	Artículo 249	Artículo 284	Artículo 249
Baja California Sur		Artículo 205	
Campeche	Artículo 183	Artículo 128	
Chiapas		Artículo 324	Artículo 378 bis
Chihuahua		Artículo 197	
Coahuila		Artículo 383 bis (Discriminación) Artículo 279 (Incitación a un delito)	
Colima		Artículo 139	
Colima		Artículo 225 bis	
Distrito Federal		Artículo 206	
Durango	Artículo 300 (Provocación a delinquir)	Artículo 324	Artículo 300
Guanajuato	—————	—————	—————
Guerrero	Artículo 198	Artículo 134 bis	Artículo 198
Hidalgo			
Jalisco	Artículo 142		Artículo 142
Michoacán	Artículo 170		Artículo 170
Morelos	Artículo 246		Artículo 246
Estado de México	Artículo 211		Artículo 211

Nayarit	Artículo 207		Artículo 207
Nuevo León	Artículo 195 (Provoque faltas a la moral pública) Artículo 205 (Provocación a cometer un delito)		
Oaxaca	Artículo 165 bis		Artículo 165 bis
Puebla	Artículo 229	Artículo 357	Artículo 229
Querétaro	Artículo 221	Artículo 170	Artículo 221
Quintana Roo		Artículo 132	
San Luis Potosí	Artículo 189		Artículo 189
Sinaloa	Artículo 254		Artículo 254
Sonora	Artículo 175		Artículo 175
Tabasco	Artículo 230		Artículo 230
Tamaulipas	Artículo 202		Artículo 202
Tlaxcala	Artículo 174	Artículo 255 bis	Artículo 174
Veracruz		Artículo 268 (Incitación a un delito) Artículo 196 (Incitación al odio)	Artículo 268
Yucatán		Artículo 243 ter (Incitación a la discriminación y al odio) Artículo 150 (Incitación a cometer delitos)	
Zacatecas			Artículo 190

IX. REFERENCIAS

- AITKEN, C. y MCMAHON, T., “Residential Water Use: Predictive and Reducing Consumption”, *Journal of Applied Social Psychology*, 1994.
- BECERRA, M. *et al.*, “Los conflictos por agua en México. Diagnóstico y análisis”, *Gestión y Política Pública*, México, núm. 15 (1), 2006.
- BERK, R. A. *et al.*, “Reducing Consumption in Periods of Acute Scarcity: The Case of Water”, *Social Science Research*, núm. 9, 1980.
- CACIOPPO, J. y PETTY, R., “Effects of Message Repetition on Argument Processing, Recall and Persuasion”, *Basic and Applied Social Psychology*, núm. 10, 1989.
- COMISIÓN NACIONAL DE POBLACIÓN, *Programa de Población 2008-2012*, México, Conapo, 2008.
- COMISIÓN NACIONAL DEL AGUA, *Programa Hídrico Nacional 2007-2012*, México, Conagua, 2008.
- COMISIÓN NACIONAL DEL AGUA, *Bancos de agua en México*, México, Conagua, 2012.
- FAZIO, R. *et al.*, “Dissonance and Self Perception: an Integrative View of Each Theory’s Proper Domain of Application”, *Journal of Experimental Social Psychology*, núm. 13, 1977.
- GARCÍA-LIRIOS, C., “Mediatización de la participación hídrica en Iztapalapa”, en PIHEDRAITA, J. (coord.), *Gestión social para el desarrollo humano*, Bogotá, UCMC, 2011.
- , “Estilos de vida en torno a las problemáticas hídricas”, en VELASCO, A. (coord.), *Estudios sobre vivienda y espacio urbano en los centros históricos*, Morelia, UMSH, 2011.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA, *Mujeres y hombres en México*, México, INEGI, 2010.
- KRIPPENDORFF, K., “The Social Construction of Public Opinion”, en WIENAND, E. *et al.* (eds.), *Kommunikation Iiber Kommu-*

- nikation. Theorie, Methoden and Praxis*, Wiesbaden, VS-Verlag, 2005.
- MCCOMBS, M. y HUA, J., “Capacity, Diversity, and Volatility of the Public Agenda, Trends from 1954-1994”, *Public Opinion Quarterly*, núm. 59, 1995.
- MCCOMBS, M. y SHAW, D., “The Agenda Setting Function of Mass Media”, *Public Opinion Quarterly*, núm. 36, 1972.
- MCCOMBS, M., “Influencia de las noticias sobre nuestras imágenes de nuestro mundo”, en BRYANT, J. y ZILLMAN, D. (coords.), *Los efectos de los medios de comunicación, investigaciones y teorías*, Barcelona, Paidós, 1996.
- *et al.*, “Precision Journalism: an Emerging Theory and Technique of News Reporting”, *Gazette*, núm. 27, 1981.
- , “Candidate Images in Spanish Elections: Second Level Agenda Setting Effects”, *Journalism & Mass Communication Quarterly*, núm. 74, 1998.
- SAINZ, J. y BECERRA, M., “Los conflictos por agua en México: avances de investigación”, *Gaceta del Instituto Nacional de Ecología*, México, núm. 67, 2003.
- SARTORI, G., *Homo videns. Sociedad teledirigida*, Madrid, Taurus, 1998.
- TVERSKY, A. y KANHEMAN, D., “Rational Choice and the Framing of Decisions”, *The Journal of Business*, núm. 59, 1986.
- UNITED NATIONS HABITAD, *Sick water? The Central Role of Wastewater Management in Sustainable. A Rapid Response Assessment*, Birkiland: UN-Habitad, 2010.
- UNITED NATIONS WATER, *Water Security & the Global Water Agenda*, Ontario, United Nations University, 2013.